





campana establecida en su honor por parte de la...  
Canta por la...  
Canta por la...  
Canta por la...

El cuerpo de artillería...  
Referencia a la manifestación en un teatro del...  
Referencia a la manifestación en un teatro del...

El teatro San Felipe...  
Grandes y extraordinarias funciones...  
Para hoy domingo 25...

Remates...  
Antonio Diaz...  
Sierra y Silva...  
Leon Domercq...

Sección Comercial...  
Montevideo, Agosto 24 al 1912...  
Las operaciones de esta semana...

Commodities	Agosto 24	Agosto 23
Algodón	1.000.000	1.000.000
Almendra	1.000.000	1.000.000
Almendra	1.000.000	1.000.000
Almendra	1.000.000	1.000.000
Almendra	1.000.000	1.000.000

Telegrafo Marítimo...  
Estación de Uruguay - a Brasil...  
Estación de Uruguay - a Brasil...

Diversiones Publicas...  
Teatro Solis...  
Compañía Lirica Italiana...

Teatro Solis...  
Compañía Lirica Italiana...  
Funciones extraordinarias...

Teatro Solis...  
Compañía Lirica Italiana...  
Funciones extraordinarias...

Teatro Solis...  
Compañía Lirica Italiana...  
Funciones extraordinarias...

Teatro Solis...  
Compañía Lirica Italiana...  
Funciones extraordinarias...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...

El Siglo...  
El Siglo...  
El Siglo...







per el tratado de Washington. En vista de las alegaciones y contestaciones americanas e inglesas sobre cada caso especial, y de los voluminosos documentos que figuran en los autos,—la tarea no se hallará terminada el 31 de Agosto, ni el 15 de Setiembre. Se supone que serán indispensables tres ó cuatro meses para la decisión definitiva de los diversos asuntos.

El conde de Stolpis, á quien compete la designación de *forum* continua del tribunal, por el saber, experiencia, destreza y firme empeño de acreditar el expediente arbitral, para la solución del pleito entre los dos grandes naciones, puede decirse, está de acuerdo en los votos principales con sus colegas el barón de Hujuba y Stenquist. Si no engañan las presunciones, las tendencias con de hacer pesar sobre la Gran Bretaña el pago de algunos millones de esterlinas, reduciendo á una suma muy diminuta los reclamos de los Canadienses contra el Gobierno de Washington por los estragos de las incursiones de los filibusteros.

Es sabido que el príncipe Bismarck, pretendiendo innovar los usos diplomáticos, introdujo la práctica de escribir los despachos á las cortes extranjeras, en alemán, lo que hizo que el *Times* creyese llegado el momento de dar de mano al idioma francés en las relaciones internacionales. El diario en cuestión no contaba con el efecto de la experiencia y las ventajas de esta lengua para la discusión de los negocios públicos.

El conde de Stolpis es italiano, el Sr. Stenquist, suito de raza germánica, el barón de Hujuba es húngaro, agregándose los muchos árbitros, asesores, agentes ingleses ó americanos. El Tribunal tiene dos intérpretes que hablan correctamente varios idiomas; pero desde luego se reconoció la dificultad de aprovecharlos en las discusiones.

Todo el proceso está en francés, que manejan con más ó menos fluidez los funcionarios presentes. Evítase pues, la confusión de la Torre de Babel, apelando al idioma, estudiado y conocido por todos las personas que frecuentan las aulas de instrucción secundaria y que constituyen en cualquier país civilizado, la buena sociedad.

Los que se desajustaban de ver el inglés ó el alemán aceptado como lengua universal, tienen que aguardar muchos años. A las naciones de raza latina les repugna naturalmente servirse de cualquier de ellas, al paso que los sajones, polacos, holandeses, dinamarqueses y los suecos instruidos, se expresan en francés con notable facilidad.

#### Vida privada — Vida pública — Vida política

Todos los hombres, como la diosa Jato, tienen dos facies distintas para ser apreciados.

La una es su vida privada, su vida íntima, aquella que tiene por teatro su hogar ó su conciencia, y de la que el deber y el respeto han cerrado las puertas para el ser extraño.

La otra es la vida pública, la vida social, aquella que tiene por teatro el mundo, y cuyo escenario empieza allí donde el hogar concluye.

Como en la escena de un coliseo dramático, se colocan los bastidores y las bambalinas, para que, por la posición de los lienzos y la óptica de la visual, formen la decoración del cuadro ante el espectador exterior, lo mismo sucede en la escena social colocándose un suelo movilario y todas las apariencias de una vida cómoda y feliz, para ocultar tras ello la realidad de un hogar desgraciado.

Esto se sabe, se murmura, se comenta; pero, como el público que asiste á los bastidores, para ver lo que allí pasa, la sociedad tampoco puede penetrar al hogar, para averiguar lo que en él sucede.

El hogar es propio de los que lo forman. Ninguna mano profana puede levantar las cortinas del telón, para sorprender bajo de ellas, una esposa adúltera; ninguna ojo indiscreto puede abrir una puerta cerrada, para encontrar la santidad de un marido; ningún ojo imprudente puede escuchar la palabra, la frase que le revele que, bajo la aparente calma de la ola, roje, en el fondo de aquella familia, una tempestad continua.

Como el templo de Dios, el hogar es sagrado.

Bajo su techo solo se hospedan y tienen entrada los que lo forman, y las dichas y las miserias que sus muros ocultan al mundo, pueden apenas suponerse, sospecharse quizá, pero jamás afirmarse, ni repetirse.

Por una ficción saludable, por un fondo de respeto digno hacia el hogar doméstico, las leyes humanas han llegado hasta establecer que la verdad es una mentira, cuando aquella es la revelación de un defecto ó de una desgracia de la vida privada.

Esto es sabio, porque responde á conservar la moral social, y la existencia de la familia.

Abrió las puertas del hogar, permitiendo que él penetren el envidioso y el maldiciente y habría desquiciado la sociedad, destruyendo completamente la familia.

El adulterio ignorado de la esposa; la infidelidad oculta del marido; el incesto vergonzoso, todas las miserias y las traquezas del hombre y de la mujer, se levantarán inmediatamente como barreras de honor, insalvables entre los seres queridos.

Quizá habrán hijos que maldecirán á sus madres que les conciliaron, en medio de los placeres de un amor impuro, habrán esposos que arrastrarán su nombre y la honra de sus mujeres al escándalo de la publicidad; habrá mujeres que en la desesperación de los celos, odiarán al marido que la burlaba engañándola.

Pero, la sociedad ha cerrado, para evitar esto, las puertas del hogar al ojo extraño, y la verdad que injuria á sus miembros en su vida privada, es castigada como una mentira.

Los pueblos no necesitan saber, para juzgar las condiciones políticas de sus ciudadanos, si ellos nacieron del vientre de una ramera ó de una mujer honrada; si ellos vivieron en un casto y sus esposas en adulterio; si los hijos que alimentan en su hogar no son propios, y si los propios habitan un hogar ajeno.

La sociedad política no se ocupa de esas miserias de la vida íntima.

Reservados á Dios los actos que escapan á la vigilancia de la ley, su juez es la conciencia misma.

El hombre nada tiene que hacer con ellos, aunque su lengua maldiciente lo lleve á maldecir.

Proceder de otra manera, es ultrapasos los derechos, cometer un crimen.

El hombre no puede matar un semejante, y sin embargo lo mata.

Así también, aunque no puede penetrar á la vida privada, invade el hogar ajeno.

La ley que castiga al asesino del cuerpo, ha debido castigar también al asesino de la honra, y lo ha hecho, para garantizar la existencia de la moral social.

Por esto se impone pena á la injuria. Por esto no se admite prueba, en ninguno de aquellos cargos que ofenden la vida privada.

La sociedad tiene intenciones en conocer los delitos que la ofenden — cuando se cometen actos que no son un delito, la sociedad no puede, no quiere saberlo.

Negada por ella la acción pública al Ministerio Fiscal, que es su continuada, en ciertos casos esenciales solo por los ofendidos, la sociedad no ha podido dejar libre la denuncia de esos actos al primer maldiciente, que se empeña en enlodar á una familia.

Y como la prensa es la mas temible de la boca de la injuria, porque esta va impresa en millones de hojas, que solo Dios podría seguir en su camino, la ley es sabia, es honrada y digna, cuando cierra á la libertad de imprenta la puerta del hogar doméstico — la vida privada — para evitar como un abuso, la sospecha ó la injuria lanzada sobre ese hogar.

Todo país libre, toda sociedad civilizada tiene que hacer eso, por un instinto lógico de propia conservación.

Si las doctores de las ciudades, no corriesen subterráneamente y ocultas, instaurar la población, concluyendo los habitantes por familiarizarse con el ambiente corrompido y hediondo.

Si las llagas del cuerpo social se descubriesen y mostrasen, asumirían por su deformidad, pero propagarían su contagio.

Hay razón, hay justicia, hay deber entonces de mantener encerrado el hogar, y de castigar al que penetre audazmente en él.

Pero, respetada esa vida íntima, garantizada esa vida privada, la vida pública pertenece á la sociedad y al pueblo, y todos y cada uno pueden juzgarla, porque tienen el derecho de averiguar quién es el hombre que viene á su seno, para estimarlo en lo merecido, ó defenderse de él si es temible.

Y esto obedece á un principio tan sabio y tan lógico, como el que detiene al hogar de toda pesquiza.

Un error general se comete respecto de lo que es la vida pública.

Se confunde esta con la vida política, y sin embargo, son completamente distintas.

La vida política, á veces, no es sino la consecuencia de la vida pública.

Esta, por lo general, es la que induce á los pueblos á llevar á los hombres al poder, y es entonces que empieza su vida política.

La discusión de la vida pública de un hombre, obedece á una necesidad de garantizar los pueblos en el ejercicio de sus elecciones.

¿Cuál es, para ese fin, la vida pública? Vémoslo.

No hay hombre alguno en la tierra, que no tenga relaciones sociales.

Obligado cada uno á arbitrar los medios de llevar la existencia, necesita buscarlos fuera de su hogar, y entonces, al dejar tras de sí el dintel de aquella puerta que cierra para el mundo la vida de la familia, penetra á ejercer actos de la vida pública.

Si hubiésemos de buscar en las palabras mismas el significado que ellas tienen, bastaría encontrar la etimología de la voz pública, para comprender que esa palabra no puede referirse sino á aquello que se ejerce con el público ó delante del público.

Y todos los actos del hombre, en sus relaciones con la sociedad colectiva, están en ese caso, formando así lo que se llama la vida pública del individuo.

Desde el mas humilde, hasta el mas alto de los comerciantes; desde el que profesa una industria insignificante, hasta los profesores de las ciencias mas nobles, — todos los hombres, al desempeñar las tareas de su comercio, de su industria ó de su ciencia, están

ejerciendo actos de vida pública, y el público tiene el derecho de examinarlos, y juzgarlos. Si un abogado explota su clientela, multiplicando escritos inútiles que aumentan su honorarios, sin aprovechar á sus clientes, ese abuso puede ser denunciado, sin que nadie tenga el derecho de llamarle una injuria á la vida privada, puesto que no se ocupa del hombre sino del negocio.

Esas son las dos distintas facetas en que todos estamos colocados en la sociedad.

En el hogar, — en la vida privada, — somos simplemente el hombre; en el mundo, — en la vida pública, — somos el comerciante, el médico, el abogado, etc.

En el primer caso, nuestra existencia no hay derecho de averiguarla; — en el segundo, sí, porque el deber en hacerlo, cuando se trata de personas que están en la política.

Cuando, en las grandes agitaciones electorales que han pasado, se discutían las presencias de uno de sus derechos, — en nombre de un deber, — estudiaba la vida pública de esos hombres, para decir al pueblo cuales eran sus méritos, cuales sus defectos.

Un hombre nuevo, un hombre que solo haya brillado por sus dotes manifestadas en el foro, tiene que ser exhibido en la escena política, mostrando que su talento le hace apto para el puesto á que quiere llevarse, y entonces es indispensable entrar á estudiar su vida pública.

La vida política, la de los puestos oficiales no es el solo medio de formar una vida pública. No; está ya andada en parte, cuando los hombres entran á la vida política, con su exaltación al poder, ó á los empleos.

Las opiniones manifestadas de un discurso, con cualquier motivo, por un hombre sin ningún cargo público; la ilustración mostrada por un abogado, en la defensa de cualquiera causa; la contradicción de un médico al estado de la higiene, que es un ramo de su ciencia; la inteligencia, en materias financieras, demostrada por las operaciones de un comerciante; todos estos elementos de la vida pública, con bajo el imperio de la opinión que los estudia, para procurar llevar á aquellos hombres á la vida política.

En la prensa, cumpliendo su misión, — esa misión noble de presentar ante el pueblo á los ciudadanos, vestidos con su traje propio — está en el deber de hacerlo.

Esto se explica, esto es lógico, esto lo racional; pero, esto no es lo que sucede entre nosotros.

Contendidos lamentablemente la vida privada y la vida pública, solo la vida política es la que queda sujeta á ser discutida.

La legislación de imprenta vigente, interpretada equivocadamente, ha venido á dar resultado.

Según esa interpretación, y por tanto, según esa ley, el robo, el asesinato, la falsificación, la bancarrota, son actos de la vida privada de sus autores, y por tanto la prensa no tiene el derecho de trazarlos á su estirpe.

La prostitución misma no puede ser combatida, y el escándalo que se produce en las casas donde se hace de la mujer una mercancía, no puede ser denunciado por la prensa, porque el Jurado condenará la injuria que se hace á los que se ocupan de ese comercio infame, sosteniendo que ellos, al hacerlo, ejercen actos de vida privada.

Una empresa de teatros podrá faltar un día al público que tiene, y como un teatro es una industria, si se ataca por cualquier diario á esa empresa, la mas severa condenación del Jurado de imprenta, vendrá á enseñarle al escritor que, dada la interpretación que ha recibido de la ley de libertad de imprenta de 1839, hasta las empresas de teatros ejercen actos de vida privada.

Cualquiera que meditare un momento estos hechos, llegará quizá á creerlos exagerados; pero la mas amarga de las decepciones vendrá muy luego á probarle su evidencia.

La palabra escrita, sujeta á la ley actual, es la palabra ineffecta y cobarde; es el aviso y la noticia estrangera, ó es la violación de la ley, pasando de un derecho al abuso.

Partidarios de la libertad, en todas sus manifestaciones; sus defensores sinceros durante toda nuestra vida, abogados hoy porque la Legislatura se la da á la prensa, que es el único elemento de civilización que permanece esclavizado.

De todas partes ha partido el grito de alarma, al conocerse la monstruosidad establecida por la ley de imprenta vigente; — parte, pues, de todas partes el movimiento que produce su reforma, en el sentido que lo han hecho todos los pueblos libres de la tierra: — respeto para la vida privada; discusión de la vida pública y de la vida política.

Secretaría de Guerra y Marina

Montevideo, Agosto 19 de 1872.

Omitida en las publicaciones «Dieta Nacional» por el Dr. Rodríguez y «Leyes y Decretos» por D. Antonio T. Carvajal. Dadas las disposiciones que de la ley de 23 de Julio de 1864 promulgada por el P. E. en 17 del mismo mes y año por disposición su-

ya y á efecto de que su ignorancia no perjudique á interesados, se hace de día la presente publicación. El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay etc.—Ley adicional á la de Mayo de 1837—Art. 1.º Señala un plazo de 4 meses á contar desde el día de la promulgación de la presente ley, para que todas las personas que consideren con derecho á obtener el título de Ciudadano, edad suficiente, nacidos en el territorio por las respectivas leyes correspondientes—Art. 2.º Todas las personas que concurren á solicitar dichos títulos deben de verlos el plazo señalado por esta ley, no para considerarse en adelante para la percepción de los mismos, la promulgación de la ley, sino el Art. 13 de la ley del 3 de Mayo de 1837, sino con derecho á obtener sus pensiones desde el día en que quedase ley los títulos por obtenerse—Art. 3.º Se exceptúa á la pena impuesta en el artículo anterior, las mujeres que se encuentren bajo la guarda de tutores ó curadores—Art. 4.º Queda derogada en todas sus partes toda la que en las leyes anteriores se oponga con leyes—Sala de Sesiones, Montevideo Julio 13 de 1837—José Z. de Zayas, Presidente, José B. Otero-Secretario, Montevideo Julio 17 de 1837, Compañías etc.—Jofre de S. L.—Magistrados.

Esti enorme

a 20 15 p. Luis Revilla.—Oficial Mayor.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Agosto 22 de 1872.

El Presidente del Senado en ejercicio del P. E. acuerdo y decretó

Art. 1.º Mienar á la ausencia del señor Ministro de Interior, encargado de esa cartera el que lo es de Hacienda Dr. J. Ernesto Velasco.

Art. 2.º Comunicar, publíquese y dese al P. E. COMENSOR.

JUAN P. REBOLLO.

INTERIOR

Junta de Crédito Público

Empréstito extraordinario

Desde el 26 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 22 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez, Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público

Empréstito ordinario

Desde el 27 del corriente inclusive, quedan cerradas las transacciones del referido Empréstito.

Montevideo, Agosto 24 de 1872.

Por orden de la Junta de C. Público.

E. Perez-Secretario.

Junta de Crédito Público